

Grupos religiosos, pobres y políticas sociales en la Cuenca del Plata. El caso del catolicismo argentino

Autor: Fortunato H. Mallimaci –UBA y CONICET
2003

Aclaración

Presentamos aquí una primera síntesis de un amplio trabajo de investigación que estamos llevando en la Cuenca del Plata sobre los grupos religiosos y su participación en las políticas sociales llevadas adelante por el Estado y por la sociedad civil en los heterogéneos sectores populares. .

En esta presentación el eje estará centrado en el principal grupo religiosos: la Iglesia Católica y en su accionar en la Argentina. A fin de mostrar particularidades se realizara una somera comparación con el caso del Uruguay.

Trataremos de presentar los principales desafíos teóricos y metodológicos que un tipo de investigación de este tipo provoca tanto en el análisis de la sociedad como del propio campo religioso.

Introducción al aire de la época

a. Pobres pobreza y políticas sociales

Vivimos hoy una situación compleja en la sociedad argentina : se mezclan sensaciones de angustia e incertidumbre junto a nuevas expectativas para abandonar la decadencia de los 90 cuando se derrumbaron – un tipo de Estado, un tipo de sociedad y las formas de relaciones sociales que garantizaron durante décadas prosperidad, movilidad social ascendente y un modelo de acumulación de matriz distributiva.

Esto ha significado una profunda reestructuración del Estado, una mayor complejidad del espacio de lo público, una crisis inédita de representatividad y una puesta en tela de juicio del modelo de acumulación dominante desde 1976 hasta fines del 2001 y comienzo del 2002. Más allá de síntomas de crecimiento y de cambio en las tendencias dominantes fruto del fin de la recesión productiva , siguen vigentes altos índices de desempleo y pobreza, el deterioro de la salud y la alimentación y el aumento de la brecha entre los más pobres y los más ricos.

La deuda social sigue siendo grave. El ingreso promedio de los 19 millones de personas que trabajan en relación de dependencia o son jubilados es de \$ 674 (es decir unos U\$S 225). El número de trabajadores en negro – el 46% del total de los asalariados- ganan en promedio \$ 334. Esto explica porque el 48,7% de la población es considerada pobre por ingresos dado que una familia (madre, padre y dos hijos) es considerada pobre si ingresan en el hogar menos de \$ 715 por mes. Estas cifras representan el costo de adquirir bienes y servicios de una canasta que incluye alimentos, educación, vivienda, salud y servicios básicos.

Recordemos que desde el año 2002 funciona un plan casi universal dirigido a los desocupados que lleva como título Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados. El acceso

fue universal para todo varón o mujer viviendo en un hogar y con al menos un hijo a cargo. Este plan llega hoy a casi 2.000.000 de beneficiarios , cada uno recibiendo \$ 150 (U\$S 50) por mes. Debido a presiones internas y del FMI , este plan contabiliza bajas pero no acepta ningún alta, desnaturalizando sus objetivos universalistas. El plan se financia “heterodoxamente” con el 20% de las retenciones a las exportaciones agrícola-ganaderas.

En este marco, podemos postular que los análisis solamente “economicistas” son insuficientes para dar cuenta de estas nuevas realidades. Por ende, deben ir acompañados por una visión que de cuenta de fenómenos como la extensión y heterogeneidad de la pobreza, la vulnerabilidad y el riesgo social crecientes y los diversos procesos de marginalidad , dado que los mismos, están modificando las visiones, representaciones, organizaciones e imaginarios de amplios sectores sociales de la Argentina y generan la aparición de nuevos actores y movimientos sociales.

Al mismo tiempo las políticas sociales implementadas desde el Estado –éstas, entendidas en sentido amplio como posibles derechos de ciudadanía- no logran dar respuestas a las innumerables demandas que la nueva situación produce apareciendo así, nuevos actores y grupos tratando de suplir, reemplazar, ignorar o completar lo que se realiza desde el Estado, donde los medios de comunicación cumplen un rol central en crear “!a agenda”.

Así, la disminución de la presencia estatal, la privatización de servicios y la implementación de “políticas focalizadas” en las áreas de seguridad alimentaria, salud, educación, hábitat, niñez, drogadicción, etcétera con su secuela de miles de personas sin posibilidad de resolver sus problemas, ha sido suplida (o no) por la presencia de otros tipos de ofertas comúnmente llamadas de “la sociedad civil”, “tercer sector”, “organismos no gubernamentales” o “voluntariado social”, donde grupos con diversas connotaciones ideológicas, económicas y políticas luchan por la “nominación verdadera”. Ofertas que cuentan con recursos privados –nacionales e internacionales- o con los del propio Estado.

b. El campo religioso

Paralelamente, la sociedad argentina vive también una profunda reestructuración de creencias religiosas con un activo mercado religioso, donde se destacan los procesos de desinstitucionalización e individuación, las transformaciones internas del catolicismo y a nivel popular, el crecimiento del mundo evangélico pentecostal. Lo “nuevo” no está en que se cree más o menos que en otras décadas, sino que se cree diferente.

Analizado desde los sectores empobrecidos y a partir de la inserción barrial y territorial la “solución” a los problemas vitales encuentra diversos actores para responder a esas demandas. Uno de los actores más reconocido (y en algunos barrios empobrecidos, los únicos) en estos niveles son los diversos grupos religiosos que despliegan una amplitud de actividades, acciones y propuestas a fin de “dar ayuda social”. Comedores, capacitaciones laborales, bolsas de trabajo, hogares para niños y ancianos, talleres, microemprendimientos, redes varias, grupos voluntarios, escuelas formales e informales, áreas de salud, organizaciones sociales con personería jurídica de grupos religiosos o formadas por militantes religiosos, grupos de autoayuda, organismos no gubernamentales religiosos o formadas por militantes religiosos o de inspiración religiosa , etcétera, forman un entramado local, nacional e internacional dando tanto respuestas materiales, políticas y simbólicas y un sentido de pertenencia a amplios y heterogéneos sectores populares.

También, en el interior de los grupos y organizaciones religiosas, este estado de cosas produce tensiones entre sectores que escinden y priorizan los "valores religiosos" de la "tarea asistencial", de aquéllos que solo conciben la experiencia religiosa desde el compromiso "con los pobres y humildes".

La mayoría de los estudios sobre estos temas muestran estructuras sin actores (donde las cifras, cuadros, números aparecen y desaparecen según "la última onda de tal o cual encuesta") o actores "resistiendo" o aceptando "pasivamente" los hechos, sin un análisis estructural que de cuenta de matrices sociales y culturales de larga data , de habitus, que nos permitan comprender los porques de la acción individual y colectiva en el corto y largo plazo.

Con el fin de dar cuenta de la extrema fragmentación y heterogeneidad de la actual situación de nuestro país, se debe dar cuenta, tanto de las dimensiones estructurales como de los marcos de significación que se producen en el trasfondo de esta nueva realidad. Para ello, se debe combinar y relacionar tres tipos de tareas: relevamiento de datos secundarios, con miras a poder elaborar un diagnóstico cuantitativo que nos permita establecer las diversas modalidades de políticas sociales, de los proveedores de las mismas (con especial atención a aquellas diseñadas o implementadas por grupos religiosos) y las múltiples articulaciones que se dan entre el Estado y la sociedad a principios del tercer milenio. Por otro, un trabajo cualitativo que nos permita comparar, en varios aspectos, las diversas zonas urbanas desde "la lógica de los actores" teniendo en cuenta las heterogeneidades de las realidades familiares, sus múltiples demandas materiales y simbólicas de políticas sociales (con lo que supone de concepciones, imaginarios y representaciones sobre el Estado, los partidos políticos, el mercado, la empresa, etcétera) y en tercer lugar las propias transformaciones del campo religioso con sus autonomías y relaciones con otros campos.

1. Los supuestos estructurales de los cuales partimos

1. El Estado de Bienestar que surge en el período de posguerra –caracterizado por la protección social, el logro de beneficios de seguridad social por parte de los sectores asalariados y la implementación de políticas universales– estructuró la sociedad de modo tal que un amplio y heterogéneo sector –las llamadas 'clases medias'– se fue gestando en un marco de progreso social con empleos estables y posibilidades de ascenso económico y social. Sin embargo, en forma simultánea se configuraron escenarios de pobreza dura, geográficamente localizados y con características relativamente homogéneas, que dieron lugar a lo que se conoce como 'pobreza estructural'. Las acciones del Estado durante la vigencia de este modelo se orientaron diferencialmente hacia estos dos grandes grupos. A los primeros los *integró* como parte de la *sociedad del trabajo* –es decir, de la sociedad salarial– a través de políticas de empleo. A los últimos los *asistió* mediante instituciones destinadas a resguardar a quienes no podían hacerlo por sus propios medios. De este modo, el Estado jugó un poderoso papel protector en la vida cotidiana de las personas. A partir de allí se generaron representaciones particulares en torno a la forma de percibir el mundo, a la posición dentro de la sociedad, al 'yo', al 'nosotros' y a los 'otros'.

2. Desde la última dictadura militar en 1976 y en especial en la década del 90, se implementó un proyecto y un modelo de acumulación que buscó el retiro del Estado de Bienestar, la minimización de su papel regulador entre mercado y sociedad, las modificaciones en el campo laboral –aumento de la precariedad laboral y el desempleo – (FCS/SIMEL, 1999, 2000); Basualdo (2000) introdujeron importantes reestructuraciones al

interior de la sociedad que repercutieron en múltiples dimensiones de la vida cotidiana. En gran cantidad de hogares la imagen de progreso y la construcción de expectativas futuras ceden el lugar a la preocupación por el presente y lo cercano, fragmentan la identidad al generar tensiones entre viejas y nuevas representaciones, quiebran lazos solidarios creando una cultura del 'sálvese quien pueda' (Mallimaci, Graffigna y Abiad, 2000). Esto se vuelve más evidente si tenemos en cuenta que durante la etapa del 'Estado Social' (Castel, 1995) el vínculo social estaba ligado a la sociedad del trabajo. Beccaria y López (1996) afirman que "los efectos del deterioro del mercado laboral se amplían si se considera que el trabajo, y más específicamente el empleo, además de la significación económica que tiene por ser la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares, es una de las actividades que más fuertemente organiza la cotidianeidad en los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas, y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales."

3. De este modo, los escenarios que durante décadas 'cristalizaron' –dando lugar a categorías como 'clase media', 'pobreza estructural', entre otras– se volvieron 'plásticos, líquidos' e inciertos a partir de la crisis económica y social emergente de los '80. Se desencadena así un intenso proceso de diferenciación y fragmentación dentro de la sociedad con profundas rupturas en las trayectorias sociales de algunos hogares (Katzman y Wormald, 2002). Surgen nuevas configuraciones sociales y con ellas nuevas representaciones, expectativas e identidades. La sociedad se vuelve cada vez más compleja y heterogénea. La fragmentación social es paralela a un proceso de segmentación en la calidad de los servicios y políticas sociales y muestra crecientes grados de segregación residencial.

3. La crisis del 2001 y comienzos del 2002 cierra un ciclo de crisis de representatividad y gobernabilidad y de un modelo de acumulación social y económica comenzado con la dictadura de 1976. Se pone fin al modelo hegemónico del capital financiero simbolizado en la convertibilidad y en el masivo endeudamiento externo; se encaró un proceso de reinserción productiva que puso fin a la recesión y fijó límites a los pagos de la deuda externa. El Estado recobró iniciativa y presencia – se estatizaron algunos servicios como el correo y parte del transporte aéreo nacional, se impidió el aumento de las tarifas de los principales servicios privatizados y se puso al MERCOSUR como objetivo estratégico rompiendo con la "alianza natural" con los EEUU - y sobretodo el gobierno nacional recuperó una presencia simbólica a nivel de hacer una memoria legítima a partir de recordar a los miles de detenidos –desaparecidos como luchadores sociales. Memoria que se cristalizó en la entrega del principal centro clandestino de detenciones, la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA) a los organismos de defensa de los derechos humanos. El peronismo – esa estrategia de poder hecha cultura - volvió a ganar las elecciones y hoy es hegemónico en propuestas e iniciativas dado una oposición dividida y sin iniciativas.

Premisas:

1. De los escenarios a las trayectorias

Recordando estas modificaciones estructurales, nos parece importante pasar desde los *escenarios* –sociedad cristalizada, estática– hacia la mirada de las *trayectorias* –sociedad en movimiento, dinámica–. Los distintos actores sociales recorren durante sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios –a veces más previsibles, a veces

más aleatorios (Bourdieu, 1988)– que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural.

Dado que el estudio considera familias en contextos de pobreza, este paso desde los escenarios a las trayectorias nos lleva a plantear otra cuestión: la de la pertinencia del concepto de pobreza y su medición en la comprensión de procesos que tienen que ver con la cultura y la identidad de las personas. Si bien las cifras de pobreza nos ayudan a tener un panorama general “una división de la sociedad argentina entre pobres y no pobres, a partir del instrumental técnico que se posee (Censos y Encuesta Permanente de Hogares), nos da una pintura general pero necesita que sus detalles sean más y mejor conocidos. Se pierden matices, historias y rostros concretos” (Mallimaci, 1996). Las categorías de pobreza que se generan a través de estas mediciones –‘pobres estructurales’, ‘nuevos pobres’ según sean medidos por “línea de pobreza” o “necesidades básicas insatisfechas” – tienen fronteras muy acotadas y, por tanto, no dan cuenta de la dinámica interna de una familia y de la propia percepción de los actores dentro del espacio social. Así, la definición dicotómica de *pobres / no pobres* clasifica a un hogar en un momento dado pero no da cuenta de la situación previa o la posterior. En un trabajo clásico Katzman(1989) ya había planteado el impacto diferenciado de la crisis y de la retirada del Estado y por eso avanzar en una lectura compleja que de cuenta de esta nueva heterogeneidad. Como sostiene Paugam (1996): “Las investigaciones sobre la pobreza están frecuentemente basadas en una disociación discutible del universo de los pobres del resto de la sociedad. En las sociedades modernas, los pobres no constituyen un grupo real con fronteras bien delimitadas. No existe, en efecto, un umbral objetivo de la pobreza y, en consecuencia, toda aproximación teórica de esta noción está condenada a cristalizar y a validar las categorizaciones que, en la realidad, son todavía arbitrarias e inevitablemente fluctuantes.”

2. El riesgo al empobrecimiento

Por otro lado debemos tener en cuenta también la noción “de riesgo” (Beck, 1998) que, según ese autor, marca la actual fase que se vive en la modernidad. La combinación de la primacía del mercado y de la flexibilización laboral con el actual proceso de globalización excluyente ubican al fenómeno del riesgo como una problemática que abarca y “afecta” a un número creciente de personas. Esta situación de riesgo que se expande en la sociedad tiene efectos importantes en el proceso de desintegración social y hace crecer una forma de vulnerabilidad que se puede llamar “el riesgo al empobrecimiento”. Algunos autores a fin de superar la medición de la pobreza medida por NBI o por ingresos, han sistematizado lo que llaman “línea de riesgo a la pobreza” (Pérez y Mora, 2000).

3. La cuestión social y sus definiciones

De este modo, puesto que el concepto de ‘pobreza’ hace referencia a realidades diversas acotadas a un *momento particular* de la biografía personal, creemos conveniente hablar más bien de *procesos* que ponen a las personas en posiciones frágiles. Muchas son las discusiones que actualmente se plantean alrededor de términos tales como “marginalización”, ‘exclusión’, ‘vulnerabilidad’, ‘desafiliación’. Como ya lo han puesto en evidencia varios autores (Castel, 2000; Rosanvallon, 1995) estos términos por sí solos poco ayudan a explicar los fenómenos sociales si no se los pone en relación: excluidos de dónde, vulnerables a qué, desafiliados de quién. Cualquier clasificación que se haga de una persona según sus condiciones objetivas de existencia puede llevarnos a estigmatizarla, a incluirla en un universo del que no se siente parte. Las viejas categorías

que se utilizaban para explicar los fenómenos sociales ya no nos sirven para comprender 'la nueva cuestión social'. Esto nos lleva a revitalizar la 'perspectiva del actor' (Vasilachis, 1993), a cambiar la mirada para buscar los significados que los propios hablantes otorgan a su experiencia. Nuestro desafío es intentar comprender cómo interpretan su mundo social aquellos que ahora se encuentran en posiciones frágiles, vulnerables, en riesgo.

Por todo ello debemos ser más cuidadosos con el concepto de exclusión (Paugam, 1996). Si entendemos el concepto como " el quiebre de todo tipo de lazos sociales" o "la creación de espacios étnicos o religiosos o sociales donde se evitan o niegan las relaciones con el resto de la sociedad social o institucionalmente" (los llamados guetos) debemos reconocer que el tipo de integración social realizado en el siglo XX desde el Estado evitó este tipo de situaciones. La literatura en ciencias sociales creó en América Latina el concepto de marginalidad y de marginalización mostrando situaciones extremas fruto del capitalismo dependiente pero con conexiones y relaciones con el resto de la sociedad donde la posibilidad de movilización ascendente funcionaba como posibilidad e ilusión. De todos modos, la extensión y profundidad de la crisis en nuestro país, puede estar llevando de casos familiares de exclusión: "los que están en la lona" (el crecimiento de muertes por desnutrición infantil sería un síntoma) a situaciones espaciales donde la población que allí vive está pasando de una marginalidad extrema a procesos de exclusión creciente (imposibilidad de salir del barrio por falta de ingresos, relaciones solo entre los que viven allí, cultura del aislamiento por quiebre de todo tipo de códigos, etc) .

4. Focalización y universalidad

Las políticas sociales – entendidas en sentido amplio como derechos de ciudadanía - implementadas desde el Estado no logran dar respuestas a las innumerables demandas que esta nueva situación produce apareciendo así nuevos actores y grupos buscando suplir o reemplazar o ignorar o completar lo que se realiza desde el Estado donde los medios de comunicación cumplen un rol central en crear "la agenda" (Bustelo y Minujín, 1998). La idea de "sociedad civil", "tercer sector" o de "organismos no gubernamentales" haciéndose cargo de dichas políticas sociales comienza así a crecer y expandirse.

Ante el avance de la marginación social, el estado responde con políticas sociales focalizadas, y programas de asistencia 'específicos' (Hintze, 2000). La focalización implica un nivel de creciente selectividad de la población a la cual se dirigen las intervenciones públicas. El Estado nacional abandona así su clásica intervención regulatoria del mercado de trabajo, de carácter más o menos universalista, por una estrategia de intervención en las márgenes del mismo, crecientemente particularizada a grupos y territorios denominados de riesgo, acentuando así la segmentación.¹

La disminución de la presencia estatal, la privatización de servicios y la implementación de "políticas focalizadas" en las áreas de seguridad alimentaria, salud, educación, hábitat, niñez, drogadicción, etcétera ha sido suplida por la presencia de otros tipos de ofertas comúnmente llamadas de "la sociedad civil", "tercer sector", "organismos no gubernamentales" o "voluntariado social" donde las diversas connotaciones ideológicas, económicas y políticas luchan por la "nominación verdadera" . Ofertas que cuentan con recursos privados o con los del propio Estado.

¹ Para una profundización en el análisis de los efectos de la política social en sectores segregados ver entre otros, Andracci, Neufeld y Raggio (2000).

5. Estructura y actores

El análisis estructural debe ser acompañado por una visión que de cuenta como la pobreza extendida y heterogénea, la vulnerabilidad y riesgo creciente y los diversos procesos de marginalización que están llevando a la vulnerabilidad modifican también las visiones, representaciones, organizaciones e imaginarios de amplios sectores sociales de la Argentina con la aparición de nuevos actores y movimientos sociales (Auyero, 2001; Tilly, 1978; Touraine, 1984 y Tarrow, 1994).

El enfoque que utilizamos al abordar la problemática de la marginalidad social sostiene que la naturaleza y los determinantes de la pobreza urbana son fruto de procesos económicos, sociales y culturales que afectan tanto al Estado como a sus ciudadanos. Procesos que deben ser analizados desde perspectivas históricas para evitar toda “naturalización” más en un momento de dominación ideológica del “mercado como absoluto” y “demonización” de lo estatal como “obsoleto”. Es una visión que pone énfasis, por lo tanto, en procesos que generan vulnerabilidad social y por ende déficits de integración en vastos sectores de la población.

6. Procesos de marginalización: Quiebres? Continuum?

Para comprender los procesos que conforman la nueva marginalidad social es necesario identificar las dinámicas estructurales que alimentan dichos procesos. Siguiendo el análisis de Wacquant (2001), cuatro lógicas estructurales interactúan dándole forma a la nueva marginalidad: una dinámica macrosocial, signada por el resurgimiento de la desigualdad social; una dinámica económica cuya característica es la mutación del trabajo asalariado con el consecuente aumento de la precarización laboral²; una dinámica política caracterizada por los procesos de reconstrucción de los Estados de Bienestar; y una dinámica espacial que lleva a la concentración y estigmatización de las poblaciones marginales. Desde esta perspectiva, se argumenta que el aspecto distintivo de la nueva marginalidad, fruto de las dinámicas estructurales mencionadas, es un déficit de integración social ya que las instituciones sociales que garantizaban inserción en otro momento histórico o han perdido credibilidad o comienzan a operar con una lógica de exclusión. Concebir la marginación como un problema de integración y como efecto de dinámicas estructurales, sitúa el problema lejos de enfoques que enmarcan la problemática dentro de la cultura de la pobreza.³

Los procesos de empobrecimiento generan marginalidad social, pero no necesariamente exclusión.⁴ O sea se incrementa la población que viven en y de los márgenes, y no fuera

² R. Castel (1995) sitúa el centro de la “metamorfosis” social en el proceso de desafiliación laboral fruto de la recomposición de las relaciones de trabajo que se produjo en los setenta. Dicho proceso es la base de la precarización de las condiciones de trabajo que rompe con la solidaridad y las protecciones construidas en torno a las relaciones laborales. La desregulación de las nociones de trabajo, rebunda en un nuevo tipo de desigualdad: la desigualdad ante la precariedad.

³ Ver Enzo Mingione (1996) para una presentación de enfoques estructuralistas versus enfoques dentro de la cultura de la pobreza

⁴ La idea de exclusión ha tenido amplia difusión desde hace dos décadas, debido al quiebre institucional que deja a muchos individuos casi completamente fuera. Es en este clima que debe entenderse la profusa utilización del concepto de exclusión en Francia, por ejemplo (Exclus et exclusión, 1992 y Dubet, 1992).

de ellos. Robert Castel propone reservar el término 'excluido' para aquellas sociedades con una estructura dual, donde el excluido está separado de la sociedad. Son sociedades en las que se observan procedimientos que instituyen legalmente la exclusión, una localización geográfica precisa o la aparición de una cultura o subcultura específica, la mayor parte de las veces con componentes raciales. En el caso de la sociedad argentina la ideología igualitaria preconizada desde la consolidación del Estado democrático a comienzos del siglo XX, la movilidad social de la población y la ausencia de componentes étnicos en la distribución espacial urbana (lo cual no significa olvidar la existencia a nivel rural de poblaciones aborígenes y las políticas de exterminio y encapsulamiento que sufrieron) en su historia impidieron la creación de barreras rígidas de clase o de diferencias étnicas. No existen barreras institucionales que puedan justificar la exclusión de segmentos de la población con respecto a los estilos de vida predominantes lo cual no significa que ciertos grupos y en ciertas épocas fueran estigmatizados y discriminados. Lo que se incrementa es la marginación social caracterizada por la vulnerabilidad e inestabilidad fruto de la imposibilidad del mercado de trabajo y el estado de brindar reaseguros. Crecientes sectores de pobres urbanos si bien no experimentan la exclusión, comienzan a padecer una situación impensada hace dos décadas: el aislamiento y la pérdida de su capital social .

7. Ganadores y perdedores

El proceso de fragmentación social y de segmentación produce segregación residencial. El proceso de integración social estaba sustentado por una economía que funcionó durante un prolongado período en condiciones cercanas a las del pleno empleo plasmado en relaciones asalariadas o en actividades cuentapropistas estables y de altos ingresos. A su vez hubo a una progresiva expansión de los sistemas de salud y educación que operaban -especialmente el sistema educativo- con una lógica casi universalista y por lo tanto cumplían una función integradora de la sociedad.

Desde mediados de los setenta y marcadamente desde los 90 se implanta en Argentina un nuevo orden económico que modifica el proceso de acumulación (Altimir y Beccaria 2001). El nuevo estilo de desarrollo impulsó políticas de ajuste, privatización de empresas estatales y de servicios, y apertura y desregulación de los mercados. Los efectos sobre la estructura social de estos procesos fueron negativos (Acuña, 1995). Estos se evidencian en el deterioro distributivo casi continuo⁵, en el incremento de la desocupación y la creciente precarización del empleo, en la decadencia del sistema jubilatorio, y en el deterioro de la calidad de los servicios brindados por el Estado. La Argentina sufre lo que varios autores han definido como un proceso de fragmentación social⁶ cuya dinámica atenta contra la integración social. La clase media se fractura aceleradamente y amplios sectores de ésta empeoran sus condiciones de vida. La nueva pobreza se expresa en el incremento de la marginalidad social.

El continuum urbano del Gran Buenos Aires es, por su concentración demográfica y por su estructura social, el escenario principal de este proceso. Se va conformando allí una nueva periferia en la que franjas de los "ganadores" y de los "perdedores" del

⁵ Para un análisis de la distribución del ingreso desde mediados de los setenta, ver Altimir y Beccaria (2001).

⁶ Entre los trabajos que analizan la cuestión social argentina contemporánea caracterizandola como afectada por un proceso de fragmentación ver a Murmis y Feldamn (1993) Suárez, AL (1998), Svampa (2001).

resquebrajamiento social van ocupando espacios segregados entre sí. La notable expansión de barrios privados y countries, y el importante aumento de barrio precarios dan cuenta de este proceso.⁷ Se acentúan así los contrastes sociales aumentando la visibilidad de las distancias sociales. La segmentación social se ve reforzada luego por “los efectos multiplicadores de la espacialización de las relaciones sociales (constitución de fronteras sociales cada vez más rígidas)” (Svampa 2001).

En el extremo inferior de la segmentación residencial, los barrios precarios se van aislando del resto de la sociedad fruto del decrecimiento del intercambio social fuera del ámbito del área marginal. Sus habitantes presentan crecientes problemas en el acceso al empleo y al consumo. Presentan a su vez dificultades en la obtención de servicios que garanticen integración social, especialmente una educación y salud de calidad. Este proceso es un signo de solidificación de las esferas de integración fragmentada tal cual fue investigado en las familias de Las Catonas. (Mallimaci, 2002)

La “tragedia educativa” , como la denomina Jaim Etcheverry (1999) es una de las llagas más severas que afecta a las sociedades latinoamericanas. En la Argentina donde la educación pública tuvo un importante papel integrador, la creciente consolidación de circuitos educativos, introduce importantes grietas sociales. La formación de capital humano es actualmente un activo decisivo en los mercados de trabajo. Por lo tanto las desigualdades en la posibilidad tanto de acceder a mínimos niveles de educación, como de recibir una educación de calidad tiene consecuencias severas. Existen ya numerosos trabajos focalizados en sectores marginados argentinos que analizan dichas consecuencias mostrando la relación que existe entre una educación escasa o de mala calidad e inserciones precarias en el mercado laboral ⁸.

8. Catolicismo, pobres y políticas sociales

a . El caso argentino

Podemos analizar a partir de las investigaciones realizadas diversos tipos de presencia católica entre los pobres. La lista sería innumerable dado la expansión, densidad histórica, visibilidad y recursos con que cuenta , especialmente cuando ha hecho de su presencia social y de no aceptar el espacio de lo privado , eje central de su inserción social. Presencia social NO SIGNIFICA pertenencia identitaria católica. :

1. La participación activa en la ejecución de políticas sociales estatales

A diferencia de otros países de la región y fruto de los cambios operados en los 90, los grupos religiosos y en especial la Iglesia Católica participa en la ejecución de las políticas sociales nacionales. Es un actor legítimo y reconocido. Aquí la institución típica –ideal que

⁷ No existen datos actualizados sobre la cantidad de asentamientos precarios en el Gran Buenos Aires. Datos relevados por la Ong's PROHA en 1990 para el período comprendido entre 1978 y 1989, indican que fueron ocupadas aproximadamente unas 1300 manzanas en el Conurbano bonaerense, dando origen a 101 asentamientos con una población estimada de 173000 personas.

⁸ Gallart, Jacinto y Suárez (1996), Moreno, Suárez y Binstock (1994) entre otros.

participa y ocupa un espacio mediático amplio es la antigua y renovada Caritas⁹. Allí donde el estado no puede llegar o busca otras mediaciones fuera del campo político a fin de delinear nuevos espacios de competencia interna o para sectores específicos – comedores populares por ejemplo- aparece en primer lugar la institución “insignia” de la Iglesia Católica desarrollando la tarea. Otra manera de tener presencia es a partir de recibir subsidios estatales para programas específicos en barrios y villas.

Es el espacio local, a nivel de las parroquias, donde esta presencia adquiere sentido, adhesión y visibilidad dado que se constituye, ante la ausencia de otros actores estatales o políticos o sociales, en el principal referente de la población vulnerable y fuerte dador de sentido en “un mundo sin certezas” para los que se suman a esas actividades .¹⁰

El espacio ligado al mundo familiar como es el de niños y niñas con problemas, hogares de ancianos, personas con discapacidades varias , institutos de menores, hogares – escuelas de capacitación, mujeres solas , hogares de huérfanos, etc. es otro lugar casi monopolizado por la Iglesia Católica y que hoy se encuentra en amplia disputa con el creciente mundo pentecostal que reclama los mismos privilegios que la I. Católica para la acción social.

El caso de las cárceles es un ejemplo típico. Desde hace unos 10 años hay un crecimiento exponencial de la presencia pentecostal entre los presos (ejemplos son las cárceles como la de Sierra Chica, o la de Bahía Blanca) sin que esto signifique un reconocimiento a la presencia social y espiritual del pastor. El sacerdote católico es el capellán oficial – recibe sueldo y valorización oficial - mientras que el pastor pentecostal es “uno más”

2. Monitoreo de políticas sociales estatales

⁹ En el mes de junio la organización Caritas realiza su colecta anual. Este año se hace con el lema: “Hagamos entre todos un país sin excluidos”. Los aportes que realizan los católicos en la colecta dominical en los templos como con donaciones directas fue de \$ 3.555.000 (es decir unos U\$S 1.184.000) . El año 2003 entregó alimentos por casi \$ 200.000 , cuenta con un grupo numeroso de profesionales y empleados, elabora proyectos de promoción en todo el país y recibe subsidios nacionales e internacionales.

¹⁰ **Planear desde abajo – Testimonio en el diario La Nación, 2003**

Alejo Fernández Mouján - Empresario

Con seis hijos y media docena de nietos, cuando dejó su puesto de ejecutivo de una megaempresa nacional se lanzó con júbilo a trabajar en la sociedad. Coordinador de Caritas Diocesana de San Isidro, Alejo Fernández Mouján encontró su verdadera vocación ayudando a los necesitados. Admirador de economistas de vanguardia, como Amartya Sen, y de Jeremy Rifkin, trabaja en la villa La Cava, un refugio urbano de entre 12.000 y 15.000 personas, construido en fosos de hornos de ladrillo. Ahí vuelca sus conocimientos aprendidos en su vida de ejecutivo e intenta, junto al padre Aníbal Filippini, resolver parte de los problemas de los excluidos.

Uno de sus fines es convertir a La Cava en un barrio digno, mermar la dependencia con el asistencialismo y movilizar estrategias para crear trabajos. "El cambio de la sociedad no es fácil, pero es preciso empezar a planear desde abajo, desde los municipios. Soy optimista. La gente parece haber despertado a las necesidades. "Habrá que crear autoempleo, pensar en el desarrollo volviendo a lo intensivo y enfrentar los problemas educativos." Es organizador del proyecto Nueva Vida de Caritas, programa que se ocupa de que la gente sin trabajo no caiga en pozos depresivos. Casado desde hace 50 años con Natalia, considera que su actividad surge de un compromiso cristiano que tiene con el prójimo y que el éxito de cualquier tarea está relacionado con la confianza que las personas sientan por quienes lideran o forman parte de los hilos que arman la trama de las transformaciones.

Por diversos mecanismos, relaciones y presiones/negociaciones, y legitimaciones cruzadas (El estado huérfano de credibilidad que solicita a la Iglesia Católica que lo legitime y la Iglesia católica que a partir de esa presencia exige mayores cuotas de poder, según los casos material y/o simbólico o hegemonías religiosas don de el reconocerse como parte constitutiva de la Nación y de su identidad “esencial” es central) , funcionarios y organizaciones de la Iglesia Católica son nombrados como “monitores” y “evaluadores” de las políticas sociales estatales . Así vemos a los representantes de Caritas como monitores del Plan Remediar del Ministerio Nacional de la Salud que distribuye medicamentos gratuitos en todos los centros de salud del país o formando parte del Comité Consultivo del Ministerio de Desarrollo social.

El Ministerio de Trabajo incluyo a los líderes religiosos –mayoritariamente católicos- en cada uno de los Consejos Consultivos municipales que auditan el Plan Jefes y jefas de Hogar desocupados, el mayor plan universal para desocupados que existe en América Latina, dado que llega a más de 2.00.000 de hogares con aproximadamente U\$S 50 por mes.

El Ministerio de Educación Nacional dialoga y acuerda permanentemente con la poderosa CONSUDEC (asociación que nuclea a los directores de establecimientos educativos católicos) sobre programas, salarios y subvenciones a las escuelas privadas católicas. Las escuelas católicas son la principal red escolar luego de la estatal, siendo fuerte la presencia a nivel popular vía las escuelas parroquiales, a nivel secundario con los colegios de órdenes religiosas y creciendo en el ámbito universitario a partir de una política expansiva del OPUS DEI con la Universidad Austral, del mundo jesuita con la Universidad del Salvador y de las jerarquías católicas con las Universidades Pontificias. A nivel provincial esta presencia se hace más ostensible dada las relaciones políticas y empresariales, llegando a , por ejemplo, presentar sus propios programas en temas “oficiales” como salud reproductiva o a reclamar por la enseñanza católica en las escuelas del Estado .

3. Actividades en políticas sociales propias.

El amplio y complejo mundo católico extiende su presencia a partir de innumerables actividades dirigidas a heterogéneos sectores demandantes. Si bien la parroquia sigue siendo el eje central (comedores, merenderos, lugares de aseo, bolsas de trabajo espacio para actividades de autoayuda -alcohólicos anónimos, “gordos” anónimos, enfermos crónicos-, grupos de actividades corporales, etcétera) numerosas personas , grupos , órdenes religiosas, asociaciones de identidad cristiana aparecen en múltiples actividades de políticas sociales. Sea en situaciones de emergencia – canalizadas por la Red Solidaria y Caritas- , sea en la distribución de comida , ropa y remedios como en los Santuarios o en actividades varias.¹¹

4. El amplio y diverso mundo de las ONGs de inspiración cristiana

¹¹ Clarín, 10 de mayo, 2004 pp. 33 *Un catamarán lleva ayuda sanitaria por el Delta. Es un centro médico flotante e itinerante que asiste a los isleños en forma gratuita. Este recorrido durará dos meses y se repetirá a fin de año: “ Nuestro lema es la solidaridad, la ayuda y el abrir los ojos ante el egoísmo y la mentira” dice el padre Antonio Maggi, director de la Fundación Nuestra Familia. ... colaboran médicos varios del Hospital de Clínicas de la UBA, estudiantes de Ciencias Agrarias de la UCA . Los operativos son articulados y coordinados por la municipalidad, la dirección de escuelas , la Cruz Roja , la secretaría de salud... La Fundación nuestra familia tiene 20 años. Surgió en La Matanza, en la emergencia. Tienen el catamarán sanitario, 30 comedores para niños y ancianos, un hogar para discapacitados, hogares para madres solteras... comunicarse al ...*

Aquí también la presencia es multiforme. Estos grupos están formados por militantes cristianos provenientes de diversas experiencias , la mayoría de ellos distanciados institucionalmente tanto de lo eclesial como de lo partidario y encuentran un sentido totalizador a su vida en estas experiencias.

Son en su gran mayoría críticos al modelo de mercado desbocado. Se financian con aportes locales e internacionales. Se manejan con toda la tecnología de última generación y logran impactos sobre públicos específicos.

Desde Fundapaz trabajando desde hace décadas con el mundo rural e indígena del NEA y NOA, pasando por las múltiples ligadas al espacio educativo inspirados en el pedagogo brasileño Freire entre la que se destaca el SES de Buenos Aires o aquellas insertas en grupos y movimientos sociales urbanos como Nueva Tierra o al habitat popular como el SEHAS –AVE de Córdoba o al trabajo productivo campesino y peri-urbano como Bienaventurado los Pobres en Catamarca hasta las que pelean por reclamar derechos reproductivos y sexuales como las Católicas por la libre elección , estamos en presencia de amplias redes con conexiones locales e internacionales, con prensa y difusión propia que generan su propia reflexión y conexiones con el mundo estatal, político y de otras ONGs.

5. Las personas formadas en una matriz católica de presencia pública e inserción estatal que ocupan puestos en ministerio ligados a lo social

El catolicismo “con conciencia social” ha logrado convertirse en una cultura que relaciona grupos, personas y redes de significado que, ante la crisis de las representaciones partidarias, logra formar una alternativa de creer sin pertenecer, de generar adhesiones sin ataduras. Estas personas atraviesan hoy el espacio estatal , los gobiernos y el parlamento tanto a nivel nacional, provincial como local. Formados sea en la ACA, o en los movimientos especializados como la JEC o la JUC , en comunidades de base o en movimientos de protesta social o carismática.

Se trata de un ethos católico que no discute la importancia de lo político ni si debe estar allí cercano al poder sino como, con que niveles de autonomía y en que tipos de proyectos.

6. La deslegitimación del “capitalismo salvaje” y la dignidad de las personas

La presencia católica ocupa un lugar privilegiado en la deslegitimación del modelo de mercado desregulado en Argentina. Siguiendo concepciones provenientes de autoridades de A.Latina y de roma – con el Papa Juan Pablo II a la cabeza- el discurso de las autoridades eclesiales es de crítica al capitalismo salvaje, a la globalización excluyente , a las políticas del Banco Mundial y del FMI que llevan a la pobreza y a la política de guerra del actual presidente Bush. El “tradicional” y “ancestral” antiliberalismo católico se presenta de diversas formas: desde valorizar la dignidad de la Nación frente a las potencias dominantes ; pasando por el rechazo al ALCA y apoyo al Mercosur como a las críticas al Banco Mundial y a sus políticas que llevan al endeudamiento. Los estados nación tienen una fuente impensada de apoyo en sus reivindicaciones de “dignidad nacional”.

Estas críticas van acompañada por otras posturas “principistas” que crean malestares varios. La idea central es que “toda persona es imagen de Dios y por ende tiene derechos inalienables” . Frente al discurso de “mano dura” , de “exterminar a los delincuentes” , de

“estigmatizar a los pobres” al hacerlos sinónimos de delincuentes , etcétera el episcopado argentino busca presentarse como parte integrante de la identidad nacional – queremos ser Nación dice el último documento episcopal – y como el gran “defensor de la vida integral , especialmente la de los más pobres” . El titular de Caritas acaba de declarar por ejemplo, que frente al crecimiento de la pobreza ” lo primero no es querer que los pobres se vayan a otra parte para olvidarnos que existen” y advierte” nos equivocáramos mucho si quisiéramos expulsarlos a lugares aún más pobres” . Frente a los que acusan a los pobres de robar y asesinar, afirma” los mayores delincuentes que suelen usar vehículos robados y que son más peligrosos no son los más pobres”.¹²

Del mismo modo se expresó la Pastoral Carcelaria de la Iglesia Católica . Ante el reclamo mediático y de sectores de derecha por mayor represión y mayores penas a los “delincuentes” ante lo que consideran una “ola de inseguridad” y de “leyes garantistas “ , los líderes eclesiales recordaron y que toda persona tiene derecho a ser considerada como ciudadana , “aún los delincuentes” y exigió que se cumpla la Constitución Nacional que exige que las cárceles “estén preparadas para rehabilitar”

Este mismo discurso de “defensa integral de la vida” lleva a que algunos sectores avancen en declarar que el “principal crimen” o “la principal violación a los derechos humanos” es el aborto, la imposibilidad de que los fetos puedan nacer y , por ampliación, toda ley de salud reproductiva. De allí los continuos impedimentos para que dicha ley se imparta en las escuelas o que se efectivice en municipios con formación medica –educativa a los jóvenes y con la distribución gratuita de profilácticos, pastillas anticonceptivas y otros métodos que impidan el embarazo no querido.

b. el caso uruguayo

Comprender la presencia social del catolicismo en la Cuenca del Plata nos ayuda a evitar generalizaciones y equívocos.

La experiencia del Mercosur ha intensificado las relaciones entre autoridades, grupos y organizaciones católicas. Siguiendo el tipo de organización montada en 1955 llamada CELAM que nuclea a todas las iglesias del Sur del Río Bravo – vieja y renovada desconfianza con el mundo “ anglo –sajón, yanky, protestante, WASP “ - , las Conferencias Episcopales de Brasil Argentina, Uruguay y Paraguay decidieron ampliar sus esfuerzos para una mayor presencia en el espacio regional.

Un grupo de obispos de los cuatro países se reúne en el área de las tres fronteras, realizando reuniones periódicas y- entre otros temas- alzando su voz contra el ALCA.

Mas allá de estas declaraciones en común, las realidades nacionales siguen mostrando notables diferencias, mostrando como el tipo de Estado, de sociedad y de memorias legítimas inciden en los tipos de comportamiento de los actores, en este caso del católico.

¹² Mons. Casaretto, presidente de Caritas , Clarín, 10 de junio, pag. 2004

Algunas constataciones fueron relevadas en un estudio titulado “Servicios sociales de la Iglesia Católica en el Uruguay”¹³ al cual sumamos otras investigaciones actuales. Podemos afirmar así que:

1. Los grupos católicos no participan como tales ni en la ejecución ni en el monitoreo de políticas sociales nacionales. El estado se reserva un casi monopolio de la misma. La laicidad –entendida como separación entre el Estado y los grupos religiosos- forma parte de la cultura dominante del Estado, de la clase política y de la sociedad. .
2. La participación en la actividad pública es realizada por grupos católicos como Asociaciones civiles sin fines de lucro. Esto les permite obtener ayuda y financiamiento nacional como internacional. Como ejemplo, algunas guarderías infantiles sostenidas por parroquias se constituyeron en Asociaciones Civiles y así obtener financiamiento de UNICEF. Constituyeron los Centros de Atención a la Infancia y la Familia que tienen estatutos aprobados por el Ministerio de Educación y cultura . La atención a niños, ancianos y a promover actividades educativas se destacan
3. A diferencia de Argentina, no existe una institución del peso y reconocimiento de Caritas dado que el Estado sigue estando presente y activamente en la implementación de políticas sociales. La experiencia más “famosa” y con presencia mediática es el Movimiento Tacurú que consiste en una escuela de oficios en un barrio pobre, llevado adelante por la congregación salesiana. Ha realizado convenios que permite a los jóvenes allí reunidos realizar la recolección de residuos y barrido en algunos barrios de Montevideo. Esta “escuela de oficios” recibe apoyos de empresas.
4. El amplio mundo de las ONG no está al margen de esta realidad. Se puede decir que no hay “ONGs católicas” aunque hay personas católicas en las ONG a título individual.
5. El voluntariado es una realidad en ambas orillas del Plata . Sin embargo la concepción de voluntariado encuentra más eco y desarrollo en el Uruguay dado que es sinónimo de “sociedad civil” , espacio en el cual el catolicismo del Uruguay se siente más cómodo.
6. Parece clara la definición de los grupos católicos como enmarcados en una alternativa de “ sociedad solidaria” . Nos recuerda el estudio que “ un número importante de las acciones sociales de la Iglesia constituye un claro ejemplo de servicios públicos promovidos por agentes privados con una lógica colectiva e inserción social” . Agrega “ es muy significativa la presencia tutelar de la iglesia (en sus representaciones locales) como animadora de este tipo de actividades y facilitadora a la vez del desempeño de las mismas (dotación de locales e infraestructura)

Otras premisas para la reflexión:

8. 1 Pluralidad del campo religioso y acción social

¹³ Investigación “Servicios sociales de la Iglesia Católica en Uruguay”. Informe final. Montevideo: OBSUR, 2000

Frente a la actual crisis del Estado de Bienestar, las instituciones religiosas - al igual que ayer pero en otro contexto cultural - pueden negarlo, acomodarse (legitimar) o enfrentarlo (deslegitimar). Negar o acomodarse o legitimar o compensar desde lo religioso situaciones sociales injustas ya son conocidas y estudiadas desde hace tiempo. Enfrentarse al "orden - desorden" social tampoco es nuevo para los que estudiamos estos fenómenos. Lo diferente hoy es que - al menos en América Latina - el espacio de lo popular no está ni monopolizado ni hegemonizado ni controlado por "grupos políticos partidarios" sino que los grupos religiosos gozan de una tal legitimidad que deben ser consultados, llamados, solicitados para actividades sociales, educativas, culturales y de empleo que se decida implementar en esos lugares . Esto a su vez permite un amplio reconocimiento al "agente especializado en lo religioso" y de una resignificación de su ser cristiano . Por otro lado , al no existir el "peligro" de la "manipulación" o "cooptamiento" por grupos partidarios como sucedió en los 60 y 70 , el accionar de los "funcionarios religiosos" se amplía a otros campos.

Esto nos lleva a la necesidad importante de profundizar el concepto de campo religioso y sus límites desde América Latina no solo en la primera versión "académica" de Pierre Bourdieu (1971) sino en la de "espacios especializados con lógicas racionales propias" como fruto del desarrollo de la modernidad (político, moral, derecho, arte, científico, medical...) trabajados por Max Weber. La secularización en América Latina no es la desaparición de lo religioso sino su recomposición de mil maneras diferentes en un telón de fondo de des-institucionalización y creencias nómadas y por su propia cuenta.

Estar involucrado, inmerso, comprometido con la realidad social y política por parte de grupos religiosos no significa automáticamente "posturas proféticas". La división no pasa SOLAMENTE por "salvación de almas" o "compromiso social" sino por el tipo de compromiso y de actores (dominantes o subalternos) involucrados en el mismo. Lo católico, por ejemplo, sirvió tanto para justificar dictaduras militares como para acompañar procesos populares (Soneira, 1996). El intransigentismo católico, sea cual fuere su variante, encuentra en la crítica actual al neoliberalismo, al individualismo y al Dios Mercado, fuentes doctrinarias de un gran espesor histórico y cultural. (Poulat, 1977)

Las ciudades son hoy, en algunos países de A. Latina, lugar de surgimiento y consolidación de experiencias políticas partidarias ligadas a grupos religiosos. A las "tradicionales" democracias cristianas de inspiración católica se han sumado en Nicaragua, Guatemala, Venezuela, Brasil y Perú experiencias exitosas de partidos políticos de inspiración evangélica - especialmente bautistas y pentecostales - que han llegado al parlamento. La relación entre religión, sociedad y estado no se ha dado de la misma manera en el conjunto de los países. Sumisión, separación, acomodamiento, sostenimiento son formas generales donde los modelos concretos responden a fuertes cargas históricas. Sin embargo ni en Argentina ni en el Uruguay han perdurado las democracias cristianas ni se han creado con éxito partidos políticos ligados al mundo pentecostal. Es cierto que las causas son diferentes pero las consecuencias son similares.

Vivimos procesos donde junto a la privatización de lo religioso se da una creciente exteriorización de las manifestaciones religiosas a partir de ocupar la plaza pública en las ciudades o de mayor presencia en los medios de comunicación masivos. Las crisis de las mediaciones políticas y sindicales, por ejemplo, o de los modelos de políticas sociales, económicas o culturales da nuevos espacios para que los líderes religiosos canalicen esa

protesta en una cada vez más amplia diversidad de posibilidades. Es el caso actual de los obispos católicos que debido a la crisis de representación de los dirigentes políticos funcionan como reguladores del conflicto social o como administradores del descontento y en el caso argentino como “fundamento de la Nación católica”. Esto significa realizar acciones que son muchas veces poco toleradas por el poder de turno o el intento de dicho poder para canalizarlas en su provecho.

Las respuestas de los líderes religiosos a las nuevas demandas sociales significa caminar por una delgada línea que separa la función de articular las demandas de sectores sociales afectados por el actual proceso neoliberal y el de actuar como agente de control social. Proceso sometido a su vez, por parte del Estado, a presiones, negociaciones y presencias cuyo control está - a veces- más allá de la capacidad de los líderes religiosos.

En el caso de la gran mayoría de los creyentes (que no son miembros activos de ningún grupo religioso) vemos como crece el proceso de individuación y de recreación pública -privada de sus creencias: dominación masiva de la cultura del individuo caracterizada por el subjetivismo y la propia construcción de sistemas de creencias. Pero mientras el proceso de individuación es vivido por los sectores que tiene amplios recursos como “nuevos espacios de libertad frente al estado, las empresas o las familias” , en el caso de las personas empobrecidas , el proceso de individuación significa asilamiento, fragilidad y pérdida de capital social ante la imposibilidad de relacionarse con otros sectores sociales. La búsqueda de comunidad que de respuestas afectivas y que orden la vida en el largo plazo es una prioridad en los sectores pobres y vulnerables.

No se trata de hombres y mujeres “apáticos”, “objeto de manipulaciones”, “pasivos” frente a lo que sucede. Por el contrario, sus creencias religiosas influyen en su vida cotidiana y dan respuestas a los principales desafíos que se presentan en la ciudad especialmente a nivel de angustias, pertenencias, integración familiar, etcétera. La ética religiosa (o la construcción individual -familiar que realizo de la misma) aparece - en situaciones de angustias e incertidumbre generalizada- como el gran dador de sentido. Afirmación del primado de la experiencia emocional del individuo o grupo restringido sobre toda forma de conformidad institucional .

Se presentan así situaciones que van desde creer sin pertenecer hasta la del cuentapropismo religioso, es decir la de aquellos y aquellas que arman y rearman sus propios significados de creencias a partir de leer, escuchar y /o participar en diversas manifestaciones de grupos e instituciones religiosas diferentes. Son creyentes peregrinantes no a una misma expresión religiosa sino a varias.(Hervieu 2001)

8.2 Del campo religioso al espacio público: nuevos actores y redefinición del campo

El campo religioso en Argentina ha sido, especialmente luego de la paulatina decadencia del ideario liberal, a partir de los años '20 del siglo XX, hegemonizado por la Iglesia católica. Esto no quiere decir que otros grupos religiosos no estuvieran presentes, pero éstos estaban en general ligados a grupos nacionales y étnicos diferenciados, y no tenían pretensiones de extenderse. La corriente dominante en el catolicismo de entonces propone un tipo de catolicismo que no se resigna a ocupar el campo de lo religioso, sino que pretende tener ingerencia en otros espacios de la vida del país: el político, el intelectual, el social, el económico; en todas estas esferas la Iglesia tiene algo que decir, programas de acción que proponer, cuadros dirigentes que postular. El catolicismo

penetra la esfera de lo político, hasta tal punto que la referencia a la nación y la pertenencia a la Iglesia católica aparecen en Argentina a lo largo del siglo XX como identidades totalizantes, a menudo identificadas entre sí, generadoras de pertenencias fuertes y abarcadoras, que marcan las coordenadas del espacio político y religioso en el país (Soneira, 2002).

Esta simbiosis entre nación e Iglesia, entre estado y cuadros católicos, religiosidad católica y cultura popular es reconocible durante los períodos de vigencia del Estado Benefactor, especialmente durante la hegemonía de dictaduras militares como durante los gobiernos peronistas. El proceso de clericalización de las fuerzas armadas y de militarización de los espacios eclesiásticos genera confluencias de objetivos entre las dos instituciones, que logran durante los gobiernos militares hacer efectiva la exclusión del oponente político y religioso. El cristianismo popular del peronismo no puede entenderse fuera de la cultura católica intransigente. Sin embargo, luego de la caída de la última dictadura militar (1976- 1983), otros grupos religiosos comenzaron a disputar con relativo éxito posiciones en el campo religioso a la Iglesia católica. Los grupos evangélicos pentecostales crecen, especialmente entre los sectores populares, haciéndose más visibles, más numerosos, más multitudinarios. En el seno mismo de la Iglesia, las opciones de pertenencia se diversifican, intensificándose el fenómeno de crecimiento de comunidades católicas que reclaman cada vez porciones de autonomía mayores al interior de la institución. Tendencias espirituales de diferentes signos (budistas, hinduistas, ocultistas, afrobrasileñas) se vuelven presencias cotidianas a través de publicaciones periódicas y volúmenes, avisos en los diarios, apertura de locales y espacios especializados. (Carozzi, 1993)

Este proceso de diversificación genera un paisaje transformado, en el cual la Iglesia católica no es ya la gran estructuradora de lo religioso, sino que debe disputar el espacio de las creencias a una pluralidad de instituciones que reclaman un espacio propio y reconocido por el Estado.

A partir de la profundización de la crisis económica y social, desde mediados de los años '90, muchos grupos religiosos comenzaron a redefinir su posición en el campo, y a ocupar espacios relacionados con la ayuda social a sectores necesitados. Desde las colectas de alimentos y vestimentas hasta la activación de redes informales en vistas de la obtención de trabajos o "changas", grupos religiosos de distintas confesiones se convierten en actores activos en el ámbito de la asistencia a las familias.

Como hemos visto, el caso de Cáritas, ligada a la Iglesia católica, es el ejemplo más conocido por el alcance a nivel nacional, por su presencia mediática y por el gran número de colaboradores y voluntarios que confluyen en su estructura. Los comedores que Cáritas sostiene se convierten en muchos casos no sólo en la única fuente de alimentos, sino también en el principal polo de reunión de los vecinos: frente a la deslegitimación de otras instancias de participación y de otras instituciones organizadoras de la vida colectiva, Cáritas goza de un considerable prestigio, asociado a la Iglesia, y sostenido activamente por la presencia continua y activa en los barrios.

El proceso de pluralización del campo religioso ha establecido, sin embargo, la visibilidad de otros grupos no católicos (sobre todo evangélicos pentecostales, pero también

umbandas ¹⁴, espiritistas, protestantes históricos, new age), que desde posiciones organizativas, sociales, teológicas y metodológicas muy diferentes se proponen ocupar un lugar en el espacio social marcado por la agudización de la crisis. Esta pretensión, sin embargo, no se da sin conflictos. El campo de las políticas sociales y de la ayuda social se vuelve, también, un espacio de lucha entre organizaciones de distinto tipo, que buscan conservar sus posiciones. Los grupos religiosos establecen entre sí relaciones de competencia y de colaboración, a la vez que negocian con el Estado sus actividades y sus derechos.

Por otro lado, desde la esfera política, se ha aparentemente renunciado a ejercer un rol ordenador de las acciones de los grupos. Uno de los procesos que resulta imperativo estudiar es este movimiento de “privatización” de la ayuda social, en el cual desde distintos grupos se ocupa el espacio de la asistencia dejado vacante por un Estado cada vez más desvinculado de los servicios de salud, educación, y promoción de los sectores populares. Y enfocar el estudio en los grupos religiosos nos parece especialmente fructífero: la acción de las iglesias y las comunidades en el campo de la ayuda social es vasta, extendida, diversa y poco conocida. Estudiar la acción de las comunidades religiosas en la generación de acciones de ayuda social se vuelve indispensable para comprender las profundas transformaciones del campo: actores nuevos, diferentes grados de sistematización y de continuidad, conflictos de competencias e intereses diversificados dan cuenta de un espacio en el que las apuestas han cambiado. Los procesos de fragmentación y dispersión de las fuentes de la asistencia merecen que se preste atención a éstos, para conocer los tipos de acciones que realizan, los ámbitos en los que se especializan, los presupuestos de la ayuda que brindan y el alcance de sus políticas.

8.3 Religión y política

En este marco de crisis de representatividad, vemos el surgimiento de diversas formas de resistencia al modelo neoliberal, muchas de ellas provenientes desde afuera del sistema político institucionalizado. Aquí tenemos un vasto espectro de: organizaciones del tercer sector, sindicalismos alternativos, nuevas organizaciones de protesta. Dentro de estas manifestaciones es interesante observar la participación tanto en un nivel discursivo, como en las prácticas y formas organizacionales de, por un lado, la Iglesia Católica como institución, y, por otro de movimientos, grupos e individuos que parten de su identidad católica para desarrollar alternativas sociales, culturales y mediáticas al modelo de Estado y sociedad neoliberales. Proceso –salvando las distancias- que se esta también viviendo en el campo evangélico.

Tenemos así a miembros de la Jerarquía eclesiástica, los cuales interactúan con fuerzas políticas y sindicales tradicionales en el ámbito del sistema político institucionalizado. Por ende, su lógica es la del actor político. Las protestas encabezadas por el obispo Lona de San Luis contra las autoridades o del obispo de Humahuaca, Mons. Olmedo contra las políticas “neoliberales” o la mediación de Mons. Radrizzani, cuando era Obispo de Neuquen, junto a los primeros piquetes de desocupados en Plaza Huincul y luego en las calles de la ciudad o las críticas a la “dirigencia” por parte del cardenal primado de Buenos Aires, Mons. Bergoglio.

¹⁴ Maira Muchnik, *Nouvelles reliigistes argentines* en Archives de Sciences Sociales des Religions, nro. 118, CNRS-Paris, 2002

Luego, tenemos una instancia donde predomina la interacción en el espacio de las ONG's y en la política" desde lo local" que se postula como alternativa. Aquí, podemos encontrar una lógica de construcción de base donde se produce una politización sin partidización de los espacios sociales. Se construye una nueva experiencia de cristianismo liberacionista que combina lo simbólico, lo afectivo junto a la construcción de una "memoria legítima" a partir de los cristianos que lucharon y fueron asesinados en los 60 y los 70. Ahí tenemos casos que van desde la participación de organizaciones como el SERPAJ y Nueva Tierra en el Foro Social Mundial, las comunidades cristianas de base, los Seminarios de Formación Teológica para laicos hasta la "Red de Fe y Política" que integra a sacerdotes y a laicos en una instancia de diálogo religioso.

Finalmente, tenemos un tercer ámbito, inserto en los espacios de conflictividad popular, donde lo que predomina es la acción directa desde una lectura cristiana "comprometida, nacional, basista y movilizadora" en disputa con las hegemonías dominantes y buscando una salida política y partidaria. A título ilustrativo podemos citar la participación del ex Sacerdote Alberto Spagnuolo en la conformación de la "Coordinadora Anibal Verón" del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Quilmes, grupo considerado hoy "entre los piqueteros duros" o la del líder piquetero Luis D'Elia (hoy oficialista y uno de los principales apoyos populares al actual presidente Kirchner), formado en una comunidad cristiana popular dirigente de la mayoritaria Federación de Tierra y Vivienda, miembro de la Central de Trabajadores Argentinos. Se suma en esta lista el padre Luis Farinello, candidato a gobernador en las últimas elecciones en la provincia de Buenos Aires y hoy dirigente del Polo Social, cercano al actual gobierno peronista.

Como **síntesis**, vemos un complejo y denso mundo católico. Hay que tener tiempo para investigarlo, verlo en el largo plazo y comprenderlo en sus lógicas estratégicas en las que se destaca su vertiente antiliberal, su presencia en el espacio público y su intento de ser considerado identidad de la Nación. La relación de los grupos religiosos con las políticas sociales nos permite comprender desde un lugar social a los actores, representaciones, estructuras y procesos que hoy se viven en la sociedad argentina. Una vez más la imaginación sociológica en marcha.

F. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AA.VV (2000): **Pobres, Pobreza y Exclusión Social**, Buenos Aires CEIL/CONICET.

Acuña, Carlos H (comp.), **La nueva matriz política argentina**, Buenos Aires: Nueva Visión, 1995

Altimir, Oscar y Beccaria, Luis Alberto (2001) *“El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”*, en Desarrollo Económico Nro. 160 Vol. 40 enero-marzo 2001. Buenos Aires: IDES

Andrenacci, Luciano María Rosa Neufeld y Liliana Raggio (2000) “Elementos para un análisis de los programas sociales desde la perspectiva de los receptores. Los programas VIDA, PROMIN, Trabajar y Barrios Bonaerenses en los Municipios de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel” Universidad Nacional de General Sarmiento.

Auyero, Javier, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Manantial, BsAs, 2001

Basualdo, Eduardo (2000): **Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los '90**, Universidad Nacional de Quilmes

Baker, C.: “Membership categorization and interview accounts” en **Qualitative Research. Theory, Method and Practice** de David Silverman (editor). Páginas 130 a 143. SAGE. 1998.

Beccaria, L. y López, N.: **Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**. Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1996.

Beck, Ulrich, **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**, Barcelona, Paidós, 1998

Bertaux, Daniel: “Historia de casos de familia como método para la investigación de la pobreza” en **Revista Sociedad, Cultura y Política**, Vol I, nro. 1, 1996

Bourdieu, Pierre: **La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Madrid, Taurus, 1988.

Bourdieu, Pierre (1971): “Génesis y estructura del campo religioso” en *Revista Europea de Ciencias Sociales*, traducción del equipo de investigación

Bustelo, Eduardo y Minujín, Alberto (1998): **Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes**, Buenos Aires, UNICEF/Santillana.

Carozzi, M, Frigerio A. y Tarducci, M , (1993), **Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina

Castel, Robert. (2000): “Las trampas de la exclusión” en **Pobres, Pobreza y Exclusión Social**. CEIL–CONICET. Buenos Aires.

Castel, Robert (1995) **La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado**. México: Paidós

Coraggio, J.L. (1996a) “El Trabajo desde la perspectiva de la economía popular”. Versión revisada de la ponencia presentada en el Seminario sobre impactos territoriales de reestructuración laboral en la Argentina. San Carlos de Bariloche, 27-30 de mayo 1996

Coraggio, J.L. (1996b): “Economía Popular y política social en el Conurbano bonaerense. Hipótesis y justificación de la temática abordada” .Primer borrador interno, ICO, UNGS, San Miguel, Buenos Aires.

Crow, Graham (1989) 'The Use of the Concept of 'Strategy' in Recent Sociological Literature' en **Sociology** vol.23, 1

De Certeau, M. (1996): **La invención de lo cotidiano**, México, Universidad Iberoamericana,

Dubet Francois y Lapeyronnie (1992): **Les quartiers d'exil, Paris**, Seuil,

"Exclus et exclusión. Connaitre les poulations. Comprendre les processus". Rapport du groupe technique preside par Philippe Nasse. La documentation francaise, 1992

Facultad de Ciencias Sociales / SIMEL (UBA) (1999 y 2000): "El impacto de la crisis en el mercado de trabajo" en **Laboratorio. Informe de coyuntura laboral N°2 y Nro. 5**. UBA. Buenos Aires,.

Fitoussi, J.P. y Rosanvallon, P. (1997): **La Nueva Era de las Desigualdades**. Buenos Aires, Manantial, 1997.

Forni, Floreal (2002): **De la exclusión a la organización**, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

Giménez Béliveau , Verónica y Esquivel, Juan Cruz (1996). "Las creencias en los barrios, o un rastreo de las identidades religiosas en los sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires", Revista **Sociedad y Religión** N° 14/ 15, Noviembre, Buenos Aires, Argentina.

Giménez Béliveau , Verónica y Esquivel, Juan Cruz (1998): "Entre cruces y galpones: un estudio comparativo sobre grupos religiosos en el Gran Buenos Aires", en **Revista de Ciencias Sociales** N° 7/8, abril, Universidad Nacional de Quilmes.

Giménez Béliveau , Verónica y Esquivel, Juan Cruz (2000): "De lo local a lo global: los movimientos sociales en la Argentina de hoy", **Revista científica de UCES**, vol. 4, n° 2.

Giménez Béliveau , Verónica (1999): "Salud, sanación, salvación: representaciones en torno del "estar bien" en dos grupos católicos emocionales", en la revista **Sociedad y Religión** N° 18- 19, Buenos Aires, Argentina.

Gallart M.A., Jacinto C. y Suárez, A.L. (1996) "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo" en I. Konterlink y C. Jacinto **Adolescencia, Pobreza, Educación y Trabajo. El desafío es hoy**. Buenos Aires: Editorial Losada, UNICEF y Red latinoamericana de Educación y Trabajo

Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967); **The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research**. New York, Aldine de Gruyter.

Godard, F.(1996): "El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales" en **Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales** de F. Godard y R.

Cabanes. Cuadernos del CIDS. Serie II N°1. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS). Universidad Externado de Colombia. Colombia, pág. 5 a 55.

González de la Rocha, Mercedes (1987) "Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara". México, D.F. el Colegio de Jalisco/CIESAS/Secretaría de Programación y Presupuesto

Graffigna, M. L. (2000): "Estrategias Ocupacionales de los Pobres Urbanos: el papel de las identidades y el capital social en la trayectoria laboral de los jefes de hogar en el Gran San Juan". **Informe Final**. Informe de Beca de Formación de Postgrado presentado al CONICET. Mimeo. Buenos Aires, septiembre del 2000.

Grassi, E- Hintze, S. y Neufeld, M.R., Políticas sociales, crisis y ajuste estructural, Buenos Aires: Espacio editorial, 1994

Grassi , E., La familia: un objeto polémico en Revista Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1996

Habermas, J.: **La Lógica de las Ciencias Sociales**. Madrid, Tecnos, 1988. Capítulo 9: Un fragmento (1977): Objetivismo en las Ciencias Sociales.

Hervieu Leger, Daniele, (2001) **Le pelerin et le converti**, Paris : Cerf.

Hintze, Susana (comp..) (2000) , **Estado y sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI** , Buenos Aires: Eudeba.

Jaim Etcheverry, Guillermo, **La tragedia educativa**, Buenos Aires. Fondo de cultura económica, 1999

Jacinto, Claudia (1995) "Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos. Una articulación posible? En María Antonia Gallart (compiladora) **La Formación para el trabajo en el final del siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social**, Buenos Aires: CIID-CENEP/OREALC-UNESCO

Jencks Ch. and Mayer S, (1990), "The Social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhood" en Laurence Lynn and Michael McGeary, eds. **Inner City Poverty in the United States**, Washington D.C. National Academy Press, pp.111-86

Kauffman, Robert (1994) "Estabilización y Ajuste en Argentina, Brasil y México" en Joan Nelson edit. **Crisis Económica y Políticas de Ajuste**, Norma, Bogotá.

Kaztman, Rubén y Wotmald, Guillermo –Comp. (2002) **Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina**, Editorial Cebra.

Katzman, Rubén (1999) "Marginalidad e integración social en Uruguay en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (compiladores) **De Igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales**, Buenos Aires: Siempro/Flacso

Katzman , Ruben (1989), La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo, **Revista de la CEPAL**, nro. 37.

Lomnitz Larissa (1998), **Redes sociales, cultura y poder. Ensayo de antropología latinoamericana**, México: FLACSO.

Lomnitz, Larissa (1975), **Cómo sobreviven los pobres**, México: Siglo XXI, 1975. 13 ed. 1997

Löwy, Michael (1996) **Guerra de Dioses Religión y política en América Latina**, Madrid, Siglo XXI, 1999

Lundberg, Shelly (1997) "Do Husbands and Wives Pool Their Resources? Evidence from the United Kingdom Child Benefit" *Journal of Human Resources* 32(3), 463-80

Mallimaci, Fortunato (1996) "Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin de milenio desde la Argentina" *en Sociedad y Religión*, n° 14-15, Buenos Aires.

----- (1995) "El catolicismo latinoamericano a fines de milenio. Incertidumbres desde el cono Sur", *en Nueva Sociedad*, 1995, Caracas. N°136.

Mallimaci, Fortunato.: "Demandas sociales emergentes: Pobreza y búsqueda de sentido, redes solidarias, grupos religiosos y organismos no gubernamentales" *en Pobreza urbana y Políticas sociales*, Boletín especial CEIL, páginas 29 a 56. Buenos Aires, CEIL-CONICET, septiembre de 1995.

Mallimaci, Fortunato.: "Políticas Sociales: hacia una nueva relación entre Estado y sociedad civil" *en Dialógica N°1*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 1996.

Mallimaci, Fortunato, Esquivel, Juan Cruz, Fabián García, Verónica Giménez Beliveau, María Alicia Gutiérrez, María Eva Hadida, Victor Houdín, Ernesto Meccia y Romina Miorelli (2000) "Competencia y Complementariedad: Los vínculos entre lo político y lo religioso. Un estudio del caso argentino" ponencia presentada a las **X Jornadas sobre alternativas religiosas en América Latina. Sociedad y Religión en el Tercer Milenio**, Buenos Aires, Octubre del 2000.

Mallimaci, Fortunato, Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades junto a MLGraffigna en Floreal Forni (comp.) **De la exclusión a la organización**, Buenos Aires: Ed. Ciccus, Buenos Aires, 2002

Mingione, Enzo – editor (1996) **Urban Poverty and the Underclass**. A Reader. Oxford: Blackwell Publisher

Moreno, M., Suárez, A.L. y Binstock (1994) "La realidad de los jóvenes urbanos pobres. Elementos para una política de capacitación. Argentina Ponencia presentada en el Tercer Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP *La educación y el trabajo frente a los desafíos del siglo XXI*. Buenos Aires.

Montero Casassus, C (1998).: "El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias" *en Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. Tomo I* de T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coords.). España, CIDS/Anthropos

Murmis, M. y S. Feldman (1993), "La heterogeneidad social de las pobrezas", en A. Minujin (comp.) Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina, Buenos Aires: Losada-Unicef

Paugam, Serge, **Le salarie de la precarite**, Paris, PUF, 2001

Paugam, Serge, **L'exclusion. L'état des savoirs**, Paris, La _Decouverte, 1996

Perez Sainz, Juan Pablo y Mora Salas, Monir (2000). El riesgo de pobreza. Una propuesta analítica desde la evidencia costarricense en Estudios sociológicos, El Colegio de México, nro. 57.

Portes, Alejandro (1999) "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna" en Jorge Carpio e Irene Novacovsky (compiladores) **De igual a igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales**, Buenos Aires: Siempre/Flacso

Poulat, Emile, (1977), **Eglise contre bourgeoisie**, Paris : Casterman

Rosanvallon, P (1995).: **La Nueva Cuestión Social. Repensar el Estado providencia**. Buenos Aires, Manantial.

Selby, Henry, Murphy, Arthur, and Lorenzen, Stephen A. (1990), **The Mexican Urban Household. Organizing for Self-Defense**, Austin: Texas University Press.

Soneira, Jorge (1996): Sociología de la Religión, Buenos Aires, Editorial Docencia

Soneira, Jorge (2002): La juventud obrera católica argentina en Puente, M.A. (comp) Innovaciones y tensiones en los procesos socioeclesiales, México, UAEM.

Suárez, Ana Lourdes (1998) "Profundización de la exclusión. Hogares de bajos ingresos del Gran Buenos Aires" en *Estudios del Trabajo* Nro. 15 – Primer Semestre 1998

Suárez, Ana Lourdes (1996) "Caracterización de los hogares en situación de pobreza del Gran Buenos Aires" Trabajo elaborado para la Secretaría de Programación Económica. Dirección de Estudios sobre Niveles de Vida y Pobreza. Documento de Trabajo Nro.6/1996

Svampa, Maristella (2001) "La integración "hacia arriba" Las nuevas urbanizaciones privadas: Entre las nuevas formas de sociabilidad y de ciudadanía ". Trabajo preparado para el Encuentro Anual de Investigación del Area de Sociología del Insituto de Ciencias de la UNGS. Los Polvorines.

Svampa, M. (Ed.) (2000): **Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales**. Universidad Nacional de General Sarmiento / Biblos. Buenos Aires.

Tarrow, Sidney (1994) **El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Tenti Fanfani, E. (comp.) (2000): Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones, Buenos Aires, UNICEF-Losada,

Tilly, Charles (1978) **From Mobilization to Revolution**, Mac Graw –Hill.

Torrado, Susana, El enfoque de las estrategias familiares de vida en A. Latina. Orientaciones teórico- metodológicas en Familia y diferenciación social. Cuestiones de método

Touraine, Alain (1984) **El regreso del actor**, Buenos Aires, EUDEBA.

Vasilachis de Gialdino, I.: **Métodos Cualitativos I**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

Vasilachis de Gialdino, I.: **Pobres, Trabajo e Identidad. Una propuesta epistemológica y metodológica**. CEIL–CONICET. Mimeo, 1999.

Wacquant, Loic (2001) **Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio**. Buenos Aires: Manantial

Weber, Max (1922) **Economía y Sociedad**, Buenos Aires, FCE, 1992.

----- (1920) Ensayos sobre sociología de la religión, Taurus, Madrid, 1998.

Wilson, William Julius ed. (1993) **The Ghetto Underclass** Sage Publications.